

CIANOS

# PARA

io dejáramos a José...  
 unto con su hermano...  
 ahitos ambos de las...  
 barrocas, anhelando...  
 de estilo. Para to...  
 da mejor que aunar...  
 de cuyas intencio...  
 naria alejado el pa...  
 y lanzarse abierta...  
 la creación de una...  
 pública de Pintura...  
 y Arquitectura que...  
 mente, y fundando...  
 nzas en el patronato...  
 Fernando VI, que tan...  
 to se mostraba para...  
 tes, denominaron de...  
 bara, en honor de la...  
 lió sus aulas, presta...  
 Universidad valen...  
 su edificio, el año...  
 iba a durar la flo...  
 academia, pues, sin...  
 vención y fallecien...  
 es, veía su obra des-

# Una biblioteca lulista en la Valencia del siglo XVI

Por J. FUSTER

Unos recientes hallazgos documentales, debidos a don José María Madurell, vienen a enriquecer con datos nuevos y de singular alcance, la pequeña y apasionante historia del lulismo en el siglo XVI. Me refiero ahora, concretamente, al testamento de Joan Bonilavi, fechado en Barcelona el 25 de febrero de 1526, y al posterior inventario de sus bienes, realizado seis días después (por sus albaceas testamentarios. Dada la vinculación valenciana de Bonilavi, tales noticias afectan, en gran manera, al estudio de la escuela lulística de Valencia, tan sólida y activa en aquella época. Sobre todo, el aludido inventario, que incluye una relación detallada de los libros de la biblioteca de Bonilavi, allegada, sin duda, durante su residencia en nuestra ciudad.

Publicado el testamento de Bonilavi por el mismo Madurell, en su libro "Documentos para la historia de la imprenta en Barcelona", el texto del inventario ha sido dado a conocer en uno de los últimos números de la "Revista Valenciana de Filología", acompañado de un comentario de Rosalía Guilleumas ("La biblioteca de Joan Bonilavi, miembro de l'Escola Lulista de Valencia al segle XVI"). No hará falta indicar que, además de su valor como testimonio acerca de la prosperidad que la doctrina de Lull conseguía en la Valencia del quinientos, el catálogo de la biblioteca de Bonilavi supone también, y como consecuencia de ello, una notable aportación a nuestra bibliografía renacentista, uniéndose, así, a las investigaciones llevadas a cabo por el canónigo Sanchis Sivera.

Lo poco que hasta hoy sabemos de Joan Bonilavi era ya suficiente para considerarle figura decisiva del lulismo valenciano del XVI. El asturiano Alfonso de Proaza, profesor de retórica de nuestro "Estudi General", al editar la "Nova lògica" del beato mallorquín, en 1521, dedica a Bonilavi su epístola preoimial, en la que le elogia como discípulo predilecto, le exhorta a dedicarse a la enseñanza y a la interpretación de Lull, e incluso parece —según Rosalía Guilleumas— que le reconoce la iniciativa de publicar el mentado libro. Unos años más tarde, en 1521, es el mismo Bonilavi quien se encarga de editar el original catalán del "Blanquerma". Tanto de la epístola de Proaza, como de la que Bonilavi pone al frente del "Blanquerma", se deducían algunos datos más sobre su persona y su condición intelectual.

Con los documentos descubiertos por Madurell, éstos se completan y amplían. Mosen Bonilavi, que en la introducción al "Blanquerma" se declara "catalán natural de Rocafort de Queralt, mestre en arts i prévere", se llamaba realmente Malbec; el cambio de Mal-bec en Bonilavi se debería a la moda "elegantizante" del humanismo. Estudió probablemente en Valencia; aquí, desde luego, se inició en las doctrinas de Ramón Barbaflorida. Sus relaciones con los núcleos lulísticos de Valencia, Barcelona, Mallorca, quedan patentes en su intervención en las ediciones de la "Nova lògica" y el "Blanquerma". En 1521, pocos meses después de la aparición de esta última obra, Bonilavi se trasladó a Barcelona, donde, al parecer, explicó las teorías lulianas. Allí —según se deduce del inventario de sus bienes— se ocupó de difundir las publicaciones valencianas de Lull, en particular el "Blanquer-

na" y el "Ars inventiva veritatis". En 1526 moría en la misma Ciudad Condal.

La biblioteca de Bonilavi era, para su tiempo y para su especialidad, verdaderamente excepcio-

na y del Monasterio de Poblet. Anadiré, por fin, que, en realidad, Bonilavi, en su actividad y en su significación, responde admirablemente al clima luliano de la Valencia de principios del



nal. Está compuesta de 178 entradas, con 204 títulos diferentes. Rosalía Guilleumas las clasifica por materias, y llega a distinguir once apartados: filosofía y teología escolásticas; humanistas; Sagrada Escritura; hagiografía; teología moral y pastoral; sermonarios; liturgia; gramática; literatura e historia; ciencias, y, naturalmente, obras lulianas. Si esto, de una parte, evidencia que Bonilavi era un clérigo culto, atento a su tiempo —poseía obras del grupo prerreformista de París, que encabezaba Jacques Lefèvre d'Étaples—, de otra parte hay el hecho de que una tercera parte de su biblioteca la constituyen textos de Ramón Lull o de sus secuaces. Del total de 204 obras, 62 son del beato, y cinco o seis más, de su escuela. Se trataba, pues, de uno de los repertorios lulísticos más importantes de la época, como Rosalía Guilleumas subraya, comparándolo con los de Joan Comte, del Cardenal Cisne-

XVI. Aquí, entonces, enseñaba Jaume Janer las teorías del filósofo mallorquín, y a su alrededor se formó un grupo eficaz y prestigioso de lulistas, que incluyó a notables estudiosos extranjeros. Hasta cuatro grandes ediciones de Lull se hicieron entonces en Valencia: la "Disputatio Raymundi", de 1510; la "Nova lògica", de 1512; el "Ars inventiva veritatis", de 1515, y el "Blanquerma", de 1521. Y no es detalle para ser desdenado el que el texto del "Blanquerma" —publicado por un catalán estricto y patrocinado su publicación por un mallorquín— fuese llevado a las prensas después de "traducirse" al "valenciano". Ello induce a creer que se destinaba a un público predominantemente local y quizá ya incapaz de soportar el arcaísmo del lenguaje del beato, es decir, un público no demasiado erudito. Lo que, en definitiva, equivale, potencialmente, a un público extenso y vivo.

# El café de España

(Viene de la pág. 2)  
 da de San Francisco iba a perder al mismo tiempo, el nombre y el nivel; iban a construirse casas de muchos pisos, tal vez cuatro o quince. Había mucha competencia en eso de los cafés. Don José Bellver salió del café de España con la misma sencillez con que había entrado. Dijo adiós al viejo piano; él era, también, un hombre viejo, un hombre acabado, como el café de España. Lo notable es que el café de España no desapareció del todo; quedó como encantado, como

café; pero no un problema de poco más o menos, sino un problema de vida o muerte; basta un ligero error de cálculo para que el individuo se estrelle contra el destino como una gaviota contra la luz del fero. Aquellos antepasados nuestros no eran calculadores, no sabían o no querían calcular; pero sabían vivir y hasta sabían dejar vivir.  
 ANTONIO IGUAL UBEDA

Lo Rat-Penat  
 CONFERENCIA POR DON FRAN-



Suplemento  
 Número 126

# La proclamación de Carlos IV en

Una de las notas más características que definen la idiosincrasia del hombre valenciano —sobrio es— reside en su espíritu emprendedor, su actividad y, no menos, en su extraordinaria capacidad de improvisación. Así, agíl y hasta fastuoso, se mostró, en 1789, con ocasión de la real proclamación del monarca Carlos IV.

No andaba la península muy provista de experiencias a tal extremo, ya que apenas hacia medio siglo —con la de Fernando VI, en 1746— se había celebrado la primera de ellas con matiz de oficialidad en las ciudades españolas. De modo que, tras las de Carlos III —1759— y paz con Inglaterra —1764—, venía a conmemorarse la de Car-



CARLOS IV

los IV, en la que distinguióse Valencia como una de las capitales españolas que con mayor pompa, vocación y lujo se adhirió al fausto motivo.

Desde el mes de diciembre del año anterior comenzaron a disponerse los acontecimientos y menudearon los acuerdos conducentes al buen arreglo de la ciudad, si bien las fechas designadas para la proclamación se fijaron en los días 19, 20 y 21 de febrero de 1789, no faltando, junto al aparato consiguiente de festejos, la puesta a punto de cualesquiera materia de índole administrativa local, como "la abundancia de los abastos, para que nada faltase, así a los vecinos, como a las muchas gentes que vendrían de fuera", lo que, en realidad, no dejó de producirse, pues ni posadas, mesones y casas particulares pudieron albergar tanta gente como afluó en la citadas fechas. Todas las corporaciones valencianas rivalizaron en esmero, y a fin de que todas ellas tomasen parte directa en los festejos, fueron distribuidos los días de la conmemoración de tal forma que el primero de ellos fué ocupado por los actos más

racaso, como así ocupó el óbito de Fernando VI, en 1759. La actual de San Carlos, que es el fruto del sonero de un excedente de artistas, a cuya hallaba José Vergasmas, nada más nuevo rey Carlos III dos peninsulares, le artistas de Valenciamorial, y el rey oyó y sanciona favorablemente la petición de los valencianos. A parones todo fué mas la aprobación de los privilegios con donaciones, vinieron mpasadamente sobre academia, premia esfuerzos de aqueados patrios. En nes fué Vergara dieral de aquella Corde 1779 a 1781, su el notable arquitecto Gascó, y de 1787 a tuyendo también a de arquitecto: Antort. a su obra, apenas de Valencia en el onclenzado profesioa dejado rastros de e Castellón a Elche, rcv de docta pinturontro se halla en Vas habla de la vida e José Vergara, aaban los jóvenes onsoñados y cuves

cultura de San Carlos; el "Ni-